

LA OTRA CUBA, COLONIZACIÓN BLANCA Y DIVERSIFICACIÓN AGRÍCOLA*

CONSUELO NARANJO OROVIO
INSTITUTO DE HISTORIA. C.S.I.C. (MADRID)

RESUMEN

Estudio del proyecto político y social de José Antonio Saco, basado en un proyecto económico en el que la organización de la agricultura cubana era el punto central. Éste, alejado de los planteamientos dominantes de la sacarocracia, mantenía una posición antiesclavista y apostó por la introducción de una población campesina blanca, y la diversificación agrícola con cultivos como naranja, añil y arroz, entre otros. Este proyecto reformista suponía una serie de cambios en cuanto al incremento de la composición étnica de la población campesina, que con el tiempo generó la base cultural y étnica de la identidad cubana a partir de una serie de elementos políticos, demográficos, económicos y culturales. Los informes de 1862 presentados en la Junta de Información, demuestran que con la excepción de la industria azucarera, los otros ramos agrícolas estaban en un elevado porcentaje en manos de colonos blancos, nativos e inmigrantes que lentamente se habían ido asentando en las tierras, ya que en esos momentos el 57% de la población blanca trabajaba en la agricultura.

ABSTRACT

Study of the social and political project by José Antonio Saco, based on an economic proposal where the organization of the Cuban agriculture was central. Far beyond from the sacarocratic dominant position of the sacarocracia, this maintained a antislavery position and favoured the introduction of a white country population and the agricultural diversification involving orange, añil and rice, among other cultivars. This reformist project supposed a number of changes related to the increase of ethnic composition of the peasant. In the long run, these changes brought about the ethnic and cultural features of the Cuban identity, mainly from political, demographic, economic, and cultural determinants. Reports on 1862, which were presented Information Board, demonstrate that, with the exception of the sugar-bowl industry, the remaining agricultural branches were principally a white colonist, indigenous and immigrant's property. Slowly, those had settled over the lands, as since 57% of whites were agriculturalists.

* Trabajo realizado dentro del Proyecto de Investigación BHA2000-1334. Una versión más amplia de este artículo fue presentada en el XIII Congreso Internacional de Americanistas Europeos (AHILA), celebrado en Oporto en 1999.

De forma paralela al desarrollo de la plantación y de la entrada continua y masiva de negros africanos, algunos intelectuales y hombres de ciencia -criollos y peninsulares- idearon y fijaron las bases de una Cuba en la que junto a los extensos cañaverales se oteasen pequeñas parcelas cultivadas con árboles frutales, naranjas, añil o cereales. La imagen tradicional y real de estos campos trabajados por esclavos quería ser, si no cambiada radicalmente, sí modificada lentamente; dicha reforma no sólo abrigaba cambios en la agricultura y en el modo de producir azúcar, sino también en la población, sobre todo en su composición. La preocupación e intereses de estos intelectuales, integrantes del llamado movimiento reformista originado en la década de 1830, no se circunscribió a la esfera económica, aunque fue ésta la que recibió una mayor atención por ser uno de los pilares en los que descansaba la sociedad y la situación política de la colonia. Los cambios demandados contenían imprescindibles reformas en la población, en cuanto a su incremento y composición étnica, estableciéndose las bases culturales y étnicas de la identidad cubana a partir de elementos políticos, demográficos, económicos y culturales. En el terreno político y dentro del marco colonial, los reformistas buscaron otras vías de interacción y entendimiento con España en las que Cuba no fuera tratada como una colonia sino como una provincia con sus propias particularidades, y que gozase de las libertades económicas que había disfrutado hasta 1837, intentando conciliar los intereses de la colonia con los de la metrópoli.

En gran medida el ideario de estos reformistas de crear una capa media de campesinos blancos fue recogido en la política poblacionista cubana del siglo XIX, entre cuyos objetivos se encontraban la traída de colonos blancos, sobre todo familias españolas con las cuales blanquear la población, ocupar el espacio con la creación de núcleos poblacionales e iniciar cultivos menores, como la naranja, el añil, el arroz, entre otros¹. Desde estos años centrales del siglo XIX, en los que el porcentaje de población de color aumenta de forma alarmante para la elite llegando a ser dominante en 1840, la política poblacionista y algunos intelectuales centraron su atención y esfuerzos en lograr el blanqueamiento de la población cubana, el mantenimiento de la superioridad de la "raza española" y

¹ Consuelo Naranjo y Mercedes Valero. "Trabajo libre y diversificación agrícola en Cuba: una alternativa a la plantación (1815-1840)". Anuario de Estudios Americanos. T.L.I. núm. 2. Sevilla. 1994. pp. 113-133.

el fortalecimiento de un sentido de nacionalidad restringido a esta población y en torno a su cultura².

En esta ocasión no profundizaremos en el estudio de la evolución y cambio que experimentaron los representantes del reformismo a lo largo de los años en sus postulados políticos y económicos, centrándonos en el análisis de sus proyectos social y económico, en el que la colonización blanca se postuló como uno de los principales objetivos para su realización. La posición antiesclavista de estos ilustrados y liberales criollos en algunas ocasiones coincidió con las ideas desarrolladas por otros hombres que, al margen de su procedencia, vieron la necesidad de introducir cambios en el principal rublo de la agricultura cubana que la alejase del sistema de producción esclavista y de la plantación, diseñando, además, una política de diversificación agrícola pareja al monocultivo azucarero. En este primer reformismo agrario y social ya están contenidos los proyectos agrícolas que harían posible el autoconsumo, así como los intentos por integrar los nuevos conocimientos científicos y tecnológicos a la industria azucarera que en el último cuarto del siglo XIX desarrollaron con mayor éxito los agrónomos criollos. Los discursos de José Antonio Saco y López, Ramón de La Sagra y Francisco Frías y Jacott atacaban al mismo tiempo al monocultivo azucarero, a la esclavitud y a los modos anticuados de cultivar y producir azúcar.

Por otra parte, en este artículo nos centraremos en el proyecto político y social de Saco, basado en un proyecto económico en el que la organización de la agricultura cubana era el punto central, el cual se alejaba de los planteamientos dominantes de la sacarocracia. Su reformismo, que se torna más agresivo y, en ocasiones, pesimista tras la expulsión de los diputados ultramarinos de las Cortes españolas en 1837 y el fracaso de la Junta de Información, entre 1866 y 1867, tiene un claro hilo conductor: las reformas en la agricultura cubana, combinadas con la introducción de pobladores blancos. Nuestro estudio gira en torno a los años posteriores a la década de 1830 por ser en este período en el que, debido a la prohibición de la trata y a la consecuente elevación de los precios de los esclavos, se introduce un nuevo elemento en el debate sobre la posibilidad de compaginar y lentamente reemplazar el trabajo esclavo por mano de obra asalariada. Este debate no sólo contenía elementos económicos sobre la rentabilidad

² Consuelo Naranjo y Armando García, *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*. Madrid. Ediciones Doce Calles-FIM. 1996.

de un tipo de trabajo sobre otro, sino también presupuestos científicos sobre la predisposición de determinadas razas a aclimatarse al clima tropical y al trabajo agrícola y la inmunidad de los negros a algunas enfermedades. El determinismo geográfico también se manifestaba en esta concepción sobre la inmunidad, la cual era adquirida tras haber sido padecida la enfermedad, de forma benigna, y transmitida a las siguientes generaciones. A tales concepciones se opusieron quienes abogaron por la introducción de pobladores blancos, para lo que se apoyaron en las teorías de algunos médicos, como examinaremos más adelante.

JOSÉ ANTONIO SACO: ABOLICIÓN Y NACIONALIDAD

Polemista y escritor prolífico, José Antonio Saco es una fuente de gran valor para conocer la realidad económica y política de Cuba en los años centrales del siglo XIX. Infatigable escritor, no pierde oportunidad para reclamar en todos sus trabajos reformas económicas y políticas para Cuba. Su obra se vertebra alrededor de tres grandes temas, abolición de la trata y de la esclavitud; reforma colonial; oposición a la anexión a Estados Unidos. Con su mirada en los progresos políticos y sociales alcanzados por Gran Bretaña, Norteamérica y Canadá escribió en 1837 "Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas", en donde vertió sus opiniones sobre el sistema colonial, a partir del régimen político otorgado por Gran Bretaña a sus colonias, la colonización blanca y el comercio de esclavos africanos³. La postura mantenida por José Antonio Saco en contra de la esclavitud, así como sus intentos de crear instituciones culturales -como la Academia Cubana de Literatura- fueron interpretados por algunas autoridades y personalidades cubanas, como Claudio Martínez de Pinillos (Intendente de Hacienda) y Juan Bernardo O'Gavan (diputado cubano en las Cortes de Cádiz y miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana), como manifestaciones de las ideas "subversivas" del patriota cubano⁴

³ José Antonio Saco, Ideario reformista, Cuadernos de Cultura núm.5. La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1935, pp. 59-61; Colección de Papeles Científicos, Históricos, Políticos y de otros ramos sobre la Isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos, 3 tomos, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1962, t. 2, pp. 86-87.

⁴ En las Cortes de Cádiz Juan Bernardo O'Gavan defendió el mantenimiento de la esclavitud. Sus ideas en torno al tema están recogidas en Observaciones sobre la suerte de los negros del África, considerados en su propia patria y trasladados a las Antillas españolas; y reclamación contra el tratado firmado con los ingleses en el año de 1817, Madrid, Imprenta del Universal, 1821

El temor a las consecuencias de una rebelión de esclavos en la economía y mantenimiento del orden y la necesidad urgente de terminar con el tráfico de esclavos aparecen expuestos en los escritos recogidos en la Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos, y en la activa correspondencia mantenida por Saco con amigos residentes en París y en Cuba:

"...No lo niego, no; es cierto y muy cierto es, que deseo ardientemente, no por medios violentos ni revolucionarios, sino templados y pacíficos la disminución, la extinción si fuera posible, de la raza negra; y la deseo, porque en el estado político del archipiélago americano, ella puede ser el instrumento más poderoso para consumir la ruina de nuestra isla"⁵ .

En su obra de forma reiterada cuestiona el comercio de esclavos y la esclavitud, por ser factores que entorpecían el desarrollo futuro de Cuba tanto en lo económico como en lo cultural, y que retrasaban las reformas administrativas tantas veces pedidas a la metrópoli, haciendo depender el estatus colonial y la falta de aplicación de reformas en la isla de la existencia de un elevado porcentaje de población de color. Dicha población, concluía, terminaría por extinguir a la "raza" blanca y a la civilización como lo demostraba ya el desplazamiento de la población blanca de las artes y la disminución de las carreras y oficios de los blancos⁶ . Sólo a través del blanqueamiento y del predominio de la población blanca, comentaba Saco, se llegaría al reconocimiento de España en algunas de las reformas solicitadas: "blanquear, blanquear, y entonces hacernos respetar."⁷ En uno de sus primeros escritos tras llegar a España en 1835, "Carta de un patriota, o sea, clamor de los cubanos", resume su postura a favor de la colonización blanca de la que dependía "el adelantamiento de la agricultura, la perfección de las artes, en una palabra, la prosperidad cubana en todos los ramos..."⁸

Previsor de los acontecimientos que pudieran ocurrir tras la abolición de la trata, Saco aconsejó a los hacendados que ensayasen el cultivo en

⁵ José Antonio Saco. Opus cit., (1962), t. 3. p. 275.

⁶ Ibidem. t. 1. pp. 216-221 y t. 2. p. 136. Medardo Vitier. Opus cit., (1938), T. 1, p. 149

⁷ Carta dirigida a su amigo J.L. Alfonso en 1835. Eduardo Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1982. p. 62.

⁸ José Antonio Saco. Opus cit. (1935). p. 32.

"pequeño" del azúcar en algunos cañaverales, entre 1 y 3, a cargo de asalariados. La financiación del proyecto se haría a partir de un fondo en el que participarían las corporaciones o los propios hacendados. De ser positivo este ensayo se aseguraba la continuación de la industria azucarera y la remodelación de la agricultura cubana al dejar en manos de los colonos la siembra de la caña, a quienes se les daría una parte del azúcar producido:

"... si el año es malo, ahorrará el hacendado los jornales...; y como el interés del colono no está limitado por un salario fijo, se empeñará en cultivar para que la caña rinda más..."⁹.

Adelantado a su tiempo, Saco pretendía persuadir a la elite azucarera de la necesidad de separar el trabajo manual del fabril en la producción de la caña, dividir la principal industria del país entre los colonos, agricultores, y los grandes hacendados, productores, en los centrales azucareros. Por otra parte, la competencia del azúcar de remolacha en los mercados europeos y el descenso de los precios del azúcar de caña también motivaron a Saco a aconsejar, en 1832, junto a los cambios en el sistema de agricultura, la necesidad de orientar los cultivos de la isla hacia otras ramas que no requirieran tanta inversión de capital y dieran un provecho mayor. A pesar de saber que en estos momentos el trabajo libre encarecía la producción del azúcar, Saco defendía la introducción de trabajadores libres como medio de salvar la industria. Para ello apuntaba algunas consideraciones a tener en cuenta por los hacendados como era la fidelidad y responsabilidad del colono, su mayor inteligencia, y su condición de hombre libre que le eximía al hacendado de pagar los gastos por enfermedad, matrimonio, etc. Asimismo, demostraba cómo el aumento de oferta de mano de obra libre había reducido los salarios en aquellas zonas donde los colonos se habían asentado, como ocurrió en Puerto Príncipe en 1841, tras la llegada de 200 catalanes, que cobraban por su trabajo entre 6 y 7 pesos mensuales.¹⁰

⁹ José Antonio Saco, *Opus cit.*, (1962), t. 2, pp. 88-89, 121.

¹⁰ *Ibidem*, t. 2, p. 116. En estos años el jornal de un asalariado en la industria azucarera era de medio peso al día, unos 15 pesos mensuales. excepto para los colonos asiáticos que recibían 4 pesos.

COLONIZACIÓN Y ACLIMATACIÓN

En un momento en que se discute si la abolición de la trata arruinaría o no la agricultura y con ella a toda Cuba, a partir de su experiencia Saco desmiente que los africanos fueran los únicos capaces de soportar las inclemencias del clima tropical y tener una especial aptitud o inmunidad para todas las enfermedades, ya que él había visto morir gran cantidad de negros en la epidemia de cólera morbo de 1833, cuando formaba parte de una comisión para inquirir las causas y formas de combatirla¹¹. En su argumentación Saco señalaba que la inmunidad a la fiebre amarilla no era una característica exclusiva de los negros, encontrándose también en gran parte de los habitantes de la América española y otros países de clima semejante al de Cuba, y en concreto entre la población canaria. Asimismo, apuntaba que la reducida mortalidad que se producía entre los recién llegados no provenía tanto de la naturaleza del clima, como de sus hábitos de vida, vestimenta, alimentación, etc. Para él, la colonización primitiva de Cuba refutaba la teoría sobre la aclimatación superior de los negros; a este respecto y en relación con el comercio de negros, puntualizaba que su introducción no se debió a la insalubridad del clima y la incapacidad de los españoles para resistirlo, sino como medio de "aliviar a los indios"¹². A partir de este momento, Saco se dedicó a demostrar con ejemplos y estadísticas que el aumento o la disminución de la población blanca en Las Antillas y otros países se debía a cuestiones políticas y económicas, fundamentalmente, y no a las condiciones climáticas.

En este último aspecto coincide con el también reformista agrario Francisco Frías y Jacott, el Conde de Pozos Dulces, quien en sus escritos negaba la predisposición del negro a aclimatarse al trópico y a los trabajos agrícolas:

"..Cuba necesita más de la inteligencia del blanco que de la fuerza muscular del hombre de color; debiera ser por excelencia la patria de la pequeña propiedad y de los cultivos en escala menor. Sin exceptuar la caña de azúcar, todas sus labranzas convidan al trabajo y a la inmigración europea"¹³

¹¹ Consuelo Naranjo Orovio. "La aclimatación a los trópicos: un elemento recurrente en el discurso racial en Cuba". Historia e Meio-Ambiente. O impacto da extensao europeia, Funchal, Centro de Estudos de História do Atlântico, Secretaria Regional do Turismo e Cultura, 1999, pp. 313-329.

¹² E. Torres-Cuevas y A. Sorhegui. Opus cit., (1982).

¹³ Medardo Vitier. Las ideas en Cuba, 2 Ts., La Habana, Editorial Trópico, 1938, t. 2, p. 72. Véase Francisco Frías y Jacott. Reformismo Agrario, Cuadernos de Cultura, Cuarta Serie, núm. 1, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda, 1937.

Ocupado en probar sus preceptos políticos y económicos a favor de la población blanca -y en definitiva su concepto de nacionalidad, circunscrita mayormente a esta raza-, restó importancia al efecto de esa enfermedad, aduciendo que no era tan general ni destructora como se decía, ni aún para los habitantes de climas fríos, señalando que la fiebre amarilla sólo aparecía en una estrecha franja de la costa en los meses más calurosos. Por otra parte, Saco insistió en la superioridad del trabajador blanco para realizar ciertos trabajos duros, como eran el de atizar el fuego de las calderas en las máquinas de vapor y resistir la alternancia o transiciones de calor y frío, como acontecía en Cuba y otras Antillas que estaban expuestas durante algunos meses a los vientos del norte y del noroeste. En la defensa de la aclimatación del hombre blanco Saco ponía como ejemplo a los colonos canarios, entre los cuales la mortalidad, tanto en el viaje como ya en Cuba, era insignificante comparada con la registrada entre la población esclava. Asimismo, Saco añadía que aquéllos que defendían la resistencia de los negros africanos al clima de Cuba no tenían en cuenta otras enfermedades que éstos padecían como bubas, llagas, males cutáneos, framboesía o pian, sin contar con las privaciones, maltratos y hacinamientos que sufrían en los barcos donde estaban expuestos a la viruela, el cólera, entre otras enfermedades contagiosas. Además de los canarios -comentaba Saco-, se establecían en Cuba sin perjuicios del clima otros pueblos procedentes de países fríos: norteamericanos, franceses, ingleses o alemanes.¹⁴

La polémica mantenida entre Saco y Vicente Vázquez Queipo, Fiscal de la Real Hacienda, a raíz de la publicación en 1845 del Informe elaborado por el Fiscal sobre población blanca, es uno de los ejemplos más ricos sobre el debate abierto en Cuba en el siglo XIX entre los partidarios de la esclavitud y quienes abogaban por la colonización blanca, detractores del tráfico negrero; un debate muy interesante en el que se discutieron otros aspectos derivados de la colonización, como fueron la aclimatación y el "cruzamiento de razas". Mientras Saco argumenta que la raza negra desaparecería tras la prohibición de la trata y la continua importación de blancos, Vázquez Queipo mantenía que el cruce del blanco con el negro no produciría su extinción sino la aparición de otra raza más perjudicial para Cuba que la negra, ya que sería una población mestiza inferior a la blanca, portadora de una cultura también híbrida y contaminada.

¹⁴ Ibidem. t. 2. p. 103

En el Informe del Fiscal se aprecia una doble preocupación, política y moral, derivadas de la introducción de trabajadores blancos, apuntando la necesidad de importar también mujeres blancas con el fin de evitar la "confusión de castas" y la aparición de "castas mestizas". Pero el problema no finalizaba con la entrada de mujeres blancas; autorizar las uniones ilegítimas o aceptar el matrimonio entre las clases pobres blancas perjudicaría o bien a la moral pública o, en el segundo caso, a la sociedad en su conjunto, ya que el aumento de esta clase "desvalida" supondría un peligro permanente para el orden y la paz social. Defensor de los intereses de los hacendados añadía en su discurso la falta de aclimatación de los europeos a los climas tropicales, argumento que fue rebatido por Saco basándose las teorías que concedían a la higiene un papel muy importante en el proceso de aclimatación, como las expuestas por Tomás Romay, así como en las experiencias positivas de países que habían emprendido una política de colonización blanca.¹⁵

Tomás Romay fue el primero en sostener la capacidad de aclimatación del hombre blanco a las diferentes latitudes del globo. Desde 1816 como Secretario Permanente de la Comisión de Población Blanca, denominada Junta de Población Blanca a partir de 1818. Romay fue el encargado de exponer los argumentos a favor del fomento de la agricultura y las artes útiles, para cuyo desarrollo era preciso llevar a cabo una política de colonización¹⁶. Entre los puntos centrales esgrimidos por Tomás Romay en su solicitud cabe apuntar la existencia de amplias zonas yermas cuyo cultivo debía emprenderse sin demora con café, trigo, tabaco e incluso azúcar, la despoblación de gran parte de la isla que la hacía ser codiciada y pasto de corsarios, contrabandistas y proscritos, y las proporciones que estaba adquiriendo la población de color, que representaba en 1811 el 55% de la población -de los 600.000 habitantes sólo 274.000 eran blancos-. Las palabras de Romay encierran las inquietudes de una parte de la élite blanca que, a pesar de beneficiarse del comercio de esclavos, siempre tuvo temor de perder el control económico y político por una posible insurrección:

"Aun siendo tan precaria nuestra agricultura por falta de brazos para fomentarla, solo una necesidad irreparable por otros medios nos obligaría á valernos de una servidumbre tan gravosa como la de los negros, por los

¹⁵ Vicente Vázquez Queipo. Informe Fiscal sobre el fomento de la población blanca en la isla de Cuba y emancipación progresiva de la esclava. Madrid, 1845.

¹⁶ Tomás Romay. Obras completas, 2 Ts., La Habana, Academia de Ciencias de Cuba, 1965.

grandes capitales que en ellos se invierten, por la poca utilidad que produce su trabajo á causa de su natural rudeza y desidia, y por el temor que nos inspira el aumento de ellos sobre el número de blancos" ¹⁷

Consciente de que de nada serviría poner en marcha los proyectos de colonización, ni aplicar la Real Cédula de 1817 por la que se fomentaba la colonización de los territorios de Cuba y Puerto Rico, si el colono estaba desprotegido contra las enfermedades como la fiebre amarilla, en fecha tan temprana como 1818 Romay dictaba las primeras normas higiénicas con las que combatir la influencia del clima y las epidemias. Se recomendaba que los colonos no vagasen por las calles y que permanecieran en un lugar salubre, como era la villa de Guanabacoa, donde se instalaría una hospedería a la que se les trasladaría desde el barco y en la que permanecerían dos meses, hasta que consiguieran un trabajo. Mientras se construía la hospedería los colonos serían instalados por vecinos a quienes la Comisión retribuiría, en Guanabacoa, Güines, Matanzas y Guanajuay. Tanto los sanos como los enfermos permanecerían bien atendidos y alimentados en estos lugares durante dos meses, tiempo en el cual el colono iba adaptándose al nuevo clima. Un año más tarde, en noviembre de 1819, Tomás Romay exponía de forma amplia las normas higiénicas que debían guardar los colonos en la "Memoria en que se manifiestan las ventajas que conseguirán los colonos que pretendan establecerse en esta isla, prefiriendo su parte oriental, y las reglas de higiene que deben observar para conservarse sanos", que fue presentada a la Junta de Población Blanca ese mismo año y publicada en las Memorias de la Sociedad Económica de la Habana el 31 de diciembre de 1819. En ella Romay mostraba la necesidad de que la colonización blanca fuera acompañada en todo momento de medidas higiénicas y preventivas con las que combatir las enfermedades infecciosas que ocasionaban la muerte de un elevado número de habitantes.

La epidemia de fiebre amarilla de 1819 que asoló Guanabacoa modificó los planes de Romay y la Comisión, recomendándose desde entonces que los colonos se dirigieran a otros puntos como Matanzas, Nuevitas, Cuba y Trinidad en los que la enfermedad no había causado tantos estragos y por no concurrir "las causas que alteran en éste los elementos de su atmósfera" ¹⁸. Los meses más

¹⁷ Ibidem, T. 2, pp. 139-143.

¹⁸ Memorias de la Sociedad Económica de la Habana, La Habana, 31 de diciembre de 1819.

adecuados para la llegada de colonos no aclimatados a Cuba era, como hemos dicho, entre octubre y febrero, meses en los que el clima era más benigno y en los que los colonos no sentirían, afirmaba Romay, "una diferencia tan sensible en las cualidades del clima". La influencia nociva del calor podía ser contrarrestada, comentaba el médico cubano, mediante la apertura de pozos y zanjas que dividirían y acotarían las heredades, a la vez de servir de curso a las aguas estancadas, cuyas exhalaciones eran causa de enfermedades. Durante estos meses el agricultor debía preparar el terreno para el cultivo, desmontándolo y limpiándolo de malezas.

A fin de combatir algunas de las enfermedades producidas por el calor aconsejaba Romay que aquéllos que llegasen muy robustos, con los ojos y la cara muy colorados, y que comenzaran a tener dolores de la cabeza y asentirse agotados rápidamente, deberían someterse a sangrías -ya que las molestias las producía el exceso de sangre-, no exponerse al sol, beber a las once de la mañana un vaso de agua de tamarindo o naranja y bañarse en agua fría. Asimismo, recomendaba llevar una vida sobria, en particular en la comida y bebida, reduciendo la ingestión de bebidas alcohólicas, dormir en lugares secos y cubiertos y evitar los contrastes cuando se estuviese acalorado: no beber líquidos fríos, ni bañarse o desnudarse al aire frío o húmedo.

Los estudios de Pedro Armando Dufau y los de Bordichon también fueron utilizados por los paladines de la colonización en los años centrales del siglo XIX. De este último hay que destacar los trabajos sobre la inmigración al trópico, publicados en 1853-54 en las Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, ya que iniciaron un lento cambio en los planteamientos sobre la posibilidad de aclimatación para algunos pueblos blancos. En este sentido, Bordichon argumentaba que la denominada "raza trigueña" era la que mejor podía aclimatarse debido a sus cualidades diferentes a las de otros pueblos también blancos, razón por la que lograban una mejor adaptación que la de estos pueblos como los llamados de "raza aria"¹⁹.

CUBANIDAD Y NACIONALIDAD

El concepción de Saco sobre el negro como un ser "indolente", "salvaje" y "excluido de civilización" debido a su "naturaleza salvaje", y no como produc-

¹⁹ Pons Guimerá, Miguel. "Inmigración de los países cálidos". Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Havana. T. 44, La Habana. 1853-54, pp. 271-265.

to de la esclavitud como afirmaban otros autores, le condujeron a pensar que la presencia mayoritaria de población blanca era el único medio para alcanzar la modernización y el progreso. La culminación de este proceso se alcanzaría con la liberalización de la inmigración en manos de la iniciativa privada y la prohibición de entrada a individuos no blancos, es decir ni negros, ni indios ni asiáticos ²⁰. Estos planteamientos excluyentes eran compartidos por otros intelectuales, como Domingo del Monte o Gaspar Betancourt Cisneros, quienes en estos años también mostraban su preocupación por el crecimiento de la población de color, el antagonismo de las dos "razas", y, sobre todo, por la herencia racial y biológica que dejarían en la población ²¹.

La defensa de la abolición y su oposición a la trata fue pareja y necesaria en su defensa a ultranza de la población blanca, de la cubanidad y de la nacionalidad de Cuba. En estos momentos en los que se empieza a esbozar tímidamente las diferencias entre españoles y cubanos y se defiende la existencia de una cultura e identidad propia, se produce un fenómeno similar al que ocurre en otros Estados nacionales americanos, que por otra parte sólo es el prolegómeno de lo que sucederá también en la Cuba independiente, identificándose nación con raza. Contrario a la anexión a Estados Unidos, José Antonio Saco basó parte de sus argumentos en la necesidad de definir y defender la incipiente nacionalidad cubana. Desde este punto de vista la anexión era el primer paso hacia la desaparición de la nacionalidad cubana, que rápidamente sería asimilada y disuelta en la nueva civilización. Como indica Josef Opatrný el reformismo no fue sólo un movimiento centrado en la emancipación de los criollos en la esfera administrativa, "sino una actividad que iba formando entre criollos la conciencia de unidad mutua y de diferencia del mundo hispano" ²².

²⁰ José Antonio Saco, *Opus cit.*, (1962), t. 2, p. 96. La exclusión de otros aportes inmigratorios se explicitaba en la tercera base, referente a la inmigración blanca, contenida en las Bases, escritas por Saco en 1867, y publicadas en *El País*, por Rafael Montoro, La Habana, 27 de marzo de 1890. Citado en Medardo Vitier, *Opus cit.*, (1938), t. 1, pp. 184-185.

²¹ Medardo Vitier, *Opus cit.*, (1938), t. 1, pp. 223-224.

²² En la década de 1830 se fue creando una cultura autóctona criolla, alejada cada vez más de la cultura española, y en cuyo proceso un núcleo de intelectuales, Saco, Domingo del Monte, Félix Tanco, etc., consideraban a las culturas procedentes de África como culturas "bárbaras", las cuales suponían un peligro para la cultura criolla. Véanse las obras de Josef Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praga, Iberoamericana Pragensia Supplementum 3, 1986, y *US Expansionism and Cuban Annexationism in the 1850s*, Praga, Universidad Carolina de Praga, 1990; "Algunos aspectos del estudio de la formación de la nación cubana", Consuelo Naranjo y Tomás Mallo (eds.), *Cuba, la perla de las Antillas*, Madrid, Ediciones Doce Calles-CSIC, 1994, pp.249-259; y "La conciencia común en Cuba, siglo XIX", Hans-Joachim König y Marianne Wiesebron (Eds.), *Nation Building in Nineteenth Century Latin America. Dilemmas and Conflicts*, Leiden, Research School CNWS, 1998, pp.335-347. Véase también el libro de Medardo VITIER, *Las ideas en Cuba*, 2 Ts., La Habana, Editorial Trópico, 1938.

A partir de su definición de la cubanidad, el miedo a la africanización comenzó a tener otras connotaciones. En su formulación sobre los individuos y portadores que la integraban la, todavía no ideada, nación cubana, excluye a toda la población no blanca de la isla. Por otra parte, Saco fue el primero en ampliar los límites de la "patria" a un territorio más amplio, no restringido a La Habana, bajo un concepto globalizador que incluía a toda la isla. Para él la nacionalidad se conformaba a partir de criterios territoriales y culturales, es decir, la misma nacionalidad la compartían quienes habitaban un mismo territorio y compartían una historia común, con un origen, un idioma, una religión y unas costumbres similares. En la toma de conciencia de lo propio, la cubanidad es definida a partir de varios elementos contrarios como España y Estados Unidos. Si la política asimilista reducía al criollo cubano a la categoría de español, sin tener en cuenta sus características particulares, la cubanidad así entendida también era exclusivista frente a otro elemento importante cuantitativa y cualitativamente en la historia de Cuba, en su pasado y presente. Saco se opuso a la integración de los negros, indios, mulatos o mestizos como parte de la nacionalidad cubana y se enfrentó a aquéllos que tenían una concepción más abierta de la nacionalidad o a quienes la limitaban a lo español. En una carta dirigida a Gaspar Betancourt Cisneros, en 1848. Saco reafirma su postura:

"... no me digas que deseas para ti esa ;nacionalidad -hispanocubana- No, hombre!. Dame turcos, árabes, rusos; dame demonios, pero no me des el producto de los españoles, congos, mandigas y hoy... malayos para completar el mosaico de población"²³ .

Para Saco el dominio y la superioridad de la "raza española" era un hecho incuestionable. La llegada de otros europeos supondría un incremento de esta raza, que dominaría al resto al asimilarla y convertir a sus hijos en españoles. En su plan colonizador los inmigrantes se introducirían paulatinamente y se instalarían en diferentes puntos de la isla, por campos y pueblos:

²³ La recopilación de los "papeles" de Saco fue llevada a cabo por Fernando Ortiz, quien en el prólogo del libro nos presenta el pensamiento de José Antonio Saco como un pensamiento complejo y no lineal, que va "serpenteando entre la avalancha de los acontecimientos", por lo que a veces puede resultar contradictorio, aparece recogido en el libro *Contra la anexión*. José Antonio Saco, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. El pensamiento antiesclavista, y no abolicionista, de José Antonio Saco ha sido estudiado por Eduardo Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui. *Opus cit.* (1982).

"...iránse mezclando con la raza española; los hijos que nazcan, sea cual fuere el origen de los padres, españoles también serán, y como la fuerza disolvente y asimiladora del cuerpo social es más enérgica que la del físico, Cuba que tiene ya una gran base de población, absorberá y confundirá en su propia masa los elementos extraños que reciba" ²⁴ .

La voz de Saco en contra de la introducción de negros en Cuba volvió a levantarse a raíz de la propuesta de introducir africanos como colonos libres, 40.000 en diez años y 5.000 más al año, presentada por José Suárez Argudín al gobierno español en 1855. Este proyecto se amparaba en la necesidad acuciosa de brazos para la agricultura, sobre todo tras las 30.000 defunciones producidas entre la población de color como consecuencia de la epidemia de cólera de 1853²⁵ . Los informes de Saco a este proyecto, en 1856 y en 1861- tras su nueva presentación al gobierno en 1860-, enfatizan en el elevado número de negros que llegarían a introducirse, un total de 90.000 en diez años, según el proyecto de 1855, y un número infinito según el último plan, además de indicar quiénes serían los más beneficiados de este negocio, los latifundistas y esclavistas, como el propio Suárez Argudín, y de ser en extremo perjudicial para los trabajadores blancos de Cuba, que serían despojados de sus trabajos y lanzados a la ociosidad ²⁶ .

En este punto de nuevo Saco vuelve a ser un pionero de los argumentos que se lanzarán décadas más tarde contra los inmigrantes de color, jamaicanos, haitianos y chinos, como causantes del elevado desempleo y el descenso de los salarios²⁷ . Para Saco la introducción de chinos en Cuba, desde 1847, complicaba el panorama étnico y ponía en peligro el futuro del país. Las diferencias de lengua, color, usos, costumbres, idioma y religión- todos ellos componentes de

²⁴ José Antonio Saco. Opus cit., 1962. t. 3, pp. 231-232.

²⁵ Basilio da Cunha Reis, Luciano Fernández Perdonés y José Suárez Argudín. Proyecto de inmigración africana para las islas de Cuba y Puerto Rico y el imperio de Brasil, presentado a los respectivos gobiernos por los Sres. Argudín, Cunha Reis y Perdonés. La Habana. Imprenta La Habanera. 1860.

²⁶ José Antonio Saco. Colección póstuma de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba ya publicados, ya inéditos. La Habana. Imprenta de el Avisador Comercial. 1935. pp. 273-318.

²⁷ Consuelo Naranjo y Armando García. Medicina y racismo en Cuba. La ciencia ante la inmigración canaria en el siglo XX. La Laguna, Tenerife. Casa de la Cultura Popular Canaria. 1996.

la nacionalidad- imposibilitaba el cruzamiento o la asimilación de las tres razas, que nuestro autor denominaba "inconciliables". La guerra entre las "razas" era pronosticada ya por Saco en 1861 con palabras contundentes

"... Nunca se olvide que al negro esclavo se le incitará a la revolución ofreciéndole la libertad, y que al negro libre y al asiático se les conviará con los mismos derechos que disfruta el blanco. En nuestra peligrosa situación vale más una prosperidad lenta, pero segura, con brazos blancos, que un rápido engrandecimiento con negros y chinos, para caer después en la sima insondable que ya se abre a nuestros pies"²⁸.

En la Junta de Información de 1867 en la que José Antonio Saco fue comisionado, volvió a exponer sus ideas. El reformismo recobró fuerza en la década de los cincuenta, de la mano de Francisco Frías y Jacott, integrado por intelectuales que habían mantenido otras posiciones políticas a las de Saco, que hicieron que este movimiento adquiriera nuevos signos. En la Junta de Información él y otros reformistas dejaron plasmado su sentir afirmando rotundamente que la inmigración blanca era no sólo la más conveniente para Cuba y Puerto Rico, sino que tenían que ser la única permitida, sin distinción de nacionalidades:

"Estos fecundarán la producción de sus campos, y desterrarán de ellos para siempre el sistema devastador de agricultura que allí se ha entronizado... [la inmigración blanca ayudará a]consolidar la civilización de la raza blanca y la unión de aquellas provincias con la Metrópoli."²⁹ .

De igual manera opinaba otro de los comisionados en la Junta, Ramón de La Sagra, según el cual sólo los blancos eran capaces de llevar a cabo el proyecto de desarrollo agrícola en Cuba, ya que sólo éstos estaban capacitados para trabajar con las nuevas tecnologías y aplicar los conocimientos y avances científicos a la agricultura. Y al igual que Saco y Francisco Frías, afirmaba que la presencia de trabajadores blancos que supliesen a los negros esclavos ayudaría, además, a mantener el "patriotismo y la nacionalidad"³⁰.

²⁸ José Antonio Saco. Opus cit..1935. p. 186.

²⁹ Información sobre Reformas en Cuba y Puerto Rico. 2 ts.. Nueva York. Imprenta de Hallet y Breen. 1867. t. 1. p. 156.

³⁰ Ibidem, t. 1. pp. 164-171.

Hombre adelantado a su tiempo, con ideas contrarias a los intereses inmediatos de los hacendados, Saco mantuvo una posición antiesclavista que fue interpretada por algunos contemporáneos como una defensa de la población negra y una amenaza al poder de los hacendados y de España en Cuba. Su exilio en 1834, tras la publicación de sus ideas en la Revista Bimestre Cubana en 1832, no pudo acallar el pensamiento de algunos intelectuales que idearon y vislumbraron otra Cuba en la que existieran otros mundos diferentes a la esclavitud y al monocultivo azucarero; unos hombres que pensaron en términos económicos pero que también se preocuparon por la evolución social y cultural del país, definiendo por vez primera la nacionalidad cubana aunque fuera a partir de la exclusión. Sus esfuerzos no fueron en vano como lo demuestran los informes de 1862 presentados a la Junta de Información, en los que se indicaba que aunque el trabajo asalariado en la industria azucarera era minoritario, los otros ramos de la agricultura estaban en un elevado porcentaje en manos de colonos blancos, nativos e inmigrantes que lentamente se habían ido asentando en las tierras, ya que el 57,3% de la población blanca trabajaba en la agricultura ³¹.

³¹ *Ibidem*, t. 1, p. 319.